

En Puná, seis promotores siembran las semillas de una vejez activa



María Mercedes Vásquez durante una de las visitas domiciliarias quincenales que realiza a Carlos Sánchez y Virginia.

A unas tres horas de distancia de Guayaquil, ingresando por el poblado de Posorja, dos horas en carretera, 30 minutos en lancha y 30 minutos más en camioneta, se establece contacto con María Mercedes Vásquez, quien al igual que Grey Leyton, Roberto Ramírez, Nelson Chávez, Ángel Ramírez y Anthony Castro, técnicos del Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES), se desplazan hasta las comunidades distantes de la isla Puná para trabajar con los adultos mayores sobre sus derechos, actividades deportivas y lúdicas a través de atención en domicilio que busca impulsar una vejez activa en esta localidad de aproximadamente 17 mil habitantes.

El equipo opera en base a un convenio entre el MIES y la Junta Parroquial, como parte del programa “Mis Mejores Años”. En Puná, un total de 425 personas adultas mayores reciben atención, ya sea mediante los denominados “espacios activos de envejecimiento”, uno de los servicios activados en la cabecera parroquial, o por medio de atención domiciliar que alcanza unas 28 comunidades y recintos, modalidad que María Mercedes garantiza de manera permanente en Campo Alegre, por ser oriunda de este poblado, pues ella visita un promedio de cinco o seis adultos mayores al día, desde las 8 de la mañana hasta las 5 de la tarde en esta comunidad y la de Cauchiche.



Entre personas adultas mayores se motiva una vejez activa con terapia ocupacional y recreativa que fortalecen sus capacidades de memoria y aspectos de movilidad.

Su trabajo permite orientar a las familias cuando buscan respuestas sobre los servicios sociales que se brindan en esta localidad, explica. La población acude a ella para conocer sobre el Bono de Desarrollo Humano, los servicios de discapacidad, el servicio de desarrollo infantil a domicilio “Creciendo con Nuestros Hijos”, entre los principales. “Por cualquier inquietud sobre el MIES me buscan a mí”, comenta.

Ofelia Reyes, Benito Yagual, Teresa Castro, Gregorio Sánchez y el matrimonio compuesto por Carlos Sánchez de 99 años de edad y su esposa Virginia Vera de 85 años, cuentan: “con ella realizamos ejercicios con movimiento de las manos, las piernas y nos hace bailar”. Actividades que son parte de la terapia ocupacional y recreativa que realizan. Ellos ya reciben la pensión de 100 dólares que entrega el MIES como un servicio de protección social mínimo.



La atención del Gobierno Nacional contempla que el servicio del MIES llegue a la población con calidez humana, como lo recibe la adulta mayor, Ofelia Reyes.

La iniciativa y dedicación de María Mercedes y sus compañeros fue vivenciada por Alain Vélez, coordinador del MIES en la Zona 8, durante el monitoreo de servicios en Campo Alegre y la cabecera parroquial. Para él, está claro que quienes sirven a la comunidad demuestran compromiso con su calidez humana y profesionalismo, los que deben continuar estimulando, como es el caso de María; Grey, Roberto, Nelson, Ángel y Anthony.

Para Joffre Barreto, presidente del gobierno parroquial, se trata de técnicos y personas comprometidas que cuentan con “empoderamiento comunitario en la localidad”.

El MIES y la Junta Parroquial, a través de este convenio, por aproximadamente 300 mil dólares, beneficia a los adultos mayores de la isla pero; además permite extender la atención a 80 niñas y niños por medio de dos Centros de Desarrollo Infantil, a 150 personas con discapacidad y, adicionalmente, a 80 niños y adolescentes debido a la problemática social del trabajo infantil.